



Placaje de un jugador de la Brigada Paracaidista a otro del Mando de Artillería de Campaña. Debajo, lanzamiento de lateral atrapado por el y el equipo femenino de dicha Academia antes de afrontar uno de los encuentros del campeonato en los campos de Pe





saltador de la Academia General Militar de Rojo, en Valladolid.



Academia de Caballería

[deportes]

COMBATE en el césped

El V Campeonato de Rugby del Ejército de Tierra se ha disputado en Valladolid con 18 equipos, seis en categoría femenina

PLACAJE, melé, *ruck*, ensayo... Son términos que identifican a un deporte que cada vez cuenta con más aficionados en España. El rugby está en crecimiento y las Fuerzas Armadas no son ajenas a este renacer del deporte del balón ovalado.

Organizado por la Junta Central de Educación Física y la Academia de Caballería, el V Campeonato de Rugby del Ejército de Tierra se desarrolló del 1 al 4 de mayo en los campos de *Pepe Rojo* en Valladolid, ciudad rugbística por excelencia, donde se dieron cita doce equipos masculinos y seis femeninos procedentes de distintas unidades y puntos de la geografía española.

En tan solo cinco ediciones, lo que empezó siendo un torneo entre cuatro equipos en la Academia General Militar de Zaragoza, se ha convertido en el mayor evento nacional de este deporte de carácter militar. En esta última edición la competición masculina estaba estructurada en una primera división conformada por las ocho mejores escuadras militares y una segunda división con cuatro, cuya configuración final dependió del puesto en anteriores

certámenes y la confirmación de asistencia de las unidades invitadas, que no siempre han estado en disposición de presentar sus equipos por diversas circunstancias.

La primera división quedó a su vez dividida en dos grupos de cuatro equipos que se jugaron su posición en una liga de una sola vuelta. Especialmente igualado estuvo el grupo A, que registró un triple empate entre el Mando de Artillería de Campaña, la Guardia Real

y el equipo *Caballería Valladolid*. Decidió la diferencia de puntos, que favoreció al primero. En el grupo B, la Academia General Militar permaneció invicta en la primera fase así como en la gran final, donde se impuso 19 a 3 sobre el Mando de

La Academia General Militar se alzó con el triunfo en todas las categorías

Artillería de Campaña en un brillante encuentro celebrado en el campo central de *Pepe Rojo*, mientras la Brigada *Galicia VII* venció a la Guardia Real en la lucha por el bronce. En la zona de descenso y promoción, el equipo de la Armada *Bahía de Cádiz* perdió la categoría en la prórroga al ser derrotado 5 a 12 por los Paracaidistas, mientras el equipo *África* (formado por miembros de las Comandancias Generales de Ceuta y Melilla), que se jugó el ascenso contra



Un jugador de la Brigada Galicia VII observa la formación de una melé ante el equipo de la Brigada Guzmán el Bueno X.

la Brigada *Extremadura XI*, se ganó un merecido puesto en la primera división tras un ajustado 14 a 10.

«El formato ha sido un éxito, puesto que el sistema de divisiones garantiza un mayor nivel competitivo», señaló el teniente Alex Von Kursell, jugador de la Brigada *Galicia VII* y capitán de la selección del Ejército de Tierra. «Como jugador, siempre es más interesante disputar partidos igualados, que obligan a dar lo mejor de sí a los equipos», añadía Von Kursell, que terminó como máximo anotador del torneo, con 27 puntos.

En cuanto a la competición femenina, organizada en formato de *Rugby a 7* con liga a una vuelta, el equipo de la Academia General Militar se alzó también con el triunfo, seguido de la Brigada *Galicia VII* y del Mando de Artillería de Campaña. La participación femenina es cada vez mayor y el torneo de Valladolid brindó la oportunidad de realizar un entrenamiento conjunto de *Rugby XV* con todas las jugadoras de cara a una futura selección militar femenina. «El rugby femenino es un valor en alza, en contra de los prejuicios que rodean la idea de mujeres

compitiendo en deportes de contacto», comentaba la capitán de Infantería de Marina Diana Antón, del equipo de la Armada *Cartagena*. En su opinión, «con el avanzar de las jornadas y a pesar del cansancio se ha podido ver la garra de las participantes y sus ganas de disfrutar de este deporte único».

La progresión del rugby femenino «tiene aún mucho margen de mejora pero hay que reconocer el mérito de las jugadoras en un deporte tan exigente», apuntaba por su parte el coronel Carlos Serres, entrenador de la selección del Ejército de Tierra. En el cuadro masculino las mejoras son también evidentes: «Se aprecian menos errores individuales y las defensas son más agresivas, por lo que los resultados ya no son abultados como en los primeros campeonatos».

«A lo largo del torneo los equipos se han ido conjuntando para ofrecer su mejor versión en la jornada de los partidos finales», comentaba por su parte el seleccionador del equipo de rugby del Ejército de Tierra, teniente coronel José Antonio Cuevas, profesor de la Escuela de Guerra del Ejército, quien remarcó positivamente la progresión del nivel de juego, tanto en el aspecto individual como de equipo. «Este campeonato —añadió— ofrece cada año un mejor espectáculo que los aficionados saben apreciar».

UN DEPORTE EN AUGE

El rugby ha estado vinculado a la institución militar desde sus orígenes. Las Fuerzas Armadas británicas lo acogieron como su deporte oficial, y en nuestro país, el primer Campeonato de España, en 1926, tuvo en la final al equipo de la Academia de Infantería de Toledo. Todavía en la actualidad las selecciones de muchos países preparan sus competiciones en instalaciones militares, poniendo de manifiesto la idiosincrasia de este deporte y su sintonía con el espíritu de la milicia.

El rugby es un deporte de lucha que exige la ocupación del terreno contrario. Sin embargo, a diferencia del fútbol o del baloncesto, no es una especialidad contemplada por el Consejo Internacional del Deporte Militar (CISM), aunque no cabe duda de que se trata de una disciplina que promueve de manera especial valores que rigen la



El medio melé de la Brigada Paracaidista lanza el juego tras disputar el balón al equipo de la Armada *Bahía de Cádiz*.

vida militar, como son la integridad, el coraje, la lealtad o el respeto. Al tratarse de un juego en el que el individuo aislado está perdido, el trabajo en equipo se convierte en la única forma eficaz de alcanzar los objetivos, siendo necesaria la constante toma de decisiones tácticas en un escenario caótico y que evoluciona con rapidez; lo más parecido, salvando las distancias, a una situación real de combate.

Por lo demás, es conocido el espíritu deportivo que recorre las venas rugbísticas y sus no menos famosos «terceros tiempos», donde los otrora adversarios departen en un ambiente cordial y de franca camaradería, todo un cúmulo de virtudes y emociones que enriquecen a los practicantes de este noble deporte y que encajan perfectamente con los valores que se inculcan a los soldados.

Tan buenas cualidades no podían pasar desapercibidas por mucho tiempo y el rugby ha venido siendo promovido institucionalmente en los últimos años en el seno de las Fuerzas Armadas españolas. Especialmente, se recuerda el encuentro que, en febrero de 2017, enfrentó en el campo central de la Universidad Complutense de Madrid a las selecciones del Ejército de Tierra y de la Armada, en una jornada en beneficio de la lucha contra el cáncer.

ENTREGA DE TROFEOS

Tras el partido final se procedió al acto de clausura y entrega de trofeos, que fue presidido por el general José Rivas Moriana, jefe de la 4ª Subinspección General del Ejército y Comandante Militar de Valladolid y Palencia, el cual destacó el «extraordinario ambiente deportivo» que había reinado a lo largo del campeonato y el «compromiso de todos



Una jugadora de la Guardia Real trata de arrebatarse el oval a su rival de la *Galicia VII*.

los participantes». Entre los invitados se encontraban el presidente y el vicepresidente de la Federación Española de Rugby, así como el presidente del Club de Rugby *El Salvador*, que también se mostraron impresionados por el alcance que está teniendo el rugby militar y la visible mejoría del juego.

Por último, el coronel Arturo Sánchez Risueño, el principal responsable de la organización, expresó su agradecimiento a la Academia de Caballería «por haberse volcado en el apoyo logístico de los cerca de 400 participantes, afianzándose como la unidad de referencia en el desarrollo del rugby en el ámbito militar», y se mostró satisfecho de repetir sede, por tercera vez, en Valladolid, «ciudad que respira rugby y en la que todo son facilidades, desde la Fundación Municipal de Deportes con los campos, el comité de árbitros de la Federación de Castilla y León, los clubs de rugby de la ciudad e incluso la hostelería».

La próxima cita rugbística militar tendrá lugar en octubre en Toledo, donde está previsto celebrar un partido de la selección de rugby del Ejército de Tierra en el marco de los actos del primer centenario de la Escuela Militar de Educación Física.

Germán Segura García
Fotos: **Carlos Ezequiel Sánchez**